

Nueva era en Estados Unidos

La elección de un presidente negro en EEUU deja obsoleta la apertura a las minorías del jefe de Estado francés

El 'efecto Obama' supera a Sarkozy



La secretaria de Estado Rama Yade (derecha) compartió un paseo en carroza por Londres con Rachida Dati (izq.) en marzo. LEON NEAL/AFP

hace año y medio, dijo Yade, "Nicolas Sarkozy desencadenó un movimiento histórico, con ese voluntarismo que sólo él tiene".

"Van a hacer falta partidos menos conservadores", "tenemos todavía mucho trabajo que hacer" y la elección de Obama "es un desafío al resto del mundo". "Ahora, la pelota está en nuestro campo, y nos toca devolverla para no envejecer demasiado rápido", sentenció.

Mensaje recibido: Sarkozy es el autor de los avances en el *melting-pot* político en Francia, y los partidos son responsables de las barreras que impiden una mejor traducción política del mestizaje francés.

Fadela Amara completó el mensaje al decir que ella "votaría por Obama con los ojos cerrados". Rachida Dati fue mucho más discreta fundamentalmente por una razón de política interna: su viabilidad al frente de Justicia es puesta en duda por el propio Sarkozy desde la huelga de magistrados de octubre.

Una política de símbolos

Con el nombramiento de las tres *perlas negras* hace año y medio, Sarkozy optó por una política de símbolos en favor de las minorías visibles. Símbolos que, por cierto, eran exclusivamente femeninos, en un país donde Sarkozy y la propia Fadela Amara acostumbran a hablar de los jóvenes varones magrebíes y africanos de los suburbios tratándolos de "granujas" y de "gandules".

Esos símbolos, además, no han conllevado de hecho ninguna mejora en la lucha antidiscriminación en la base de la sociedad.

Ahora, la elección de Obama es como si hubiera abierto la caja de Pandora en el dispositivo Sarkozy. Grupos partidarios de organizar la política en base a las diferentes comunidades -negros por un lado, magrebíes por otro, asiáticos por otro, etc- apuestan por exigir más tajada del poder político con cabezas visibles. El modelo comunitarista al estilo anglosajón se ha abierto paso en Francia gracias a los errores y aciertos de Nicolas Sarkozy, y ahora puede escapársele de las manos.

No es seguro que la tradición republicana francesa esté dispuesta a aceptarlo y, de hecho, esta semana saltó al ruedo uno de los pensadores más influyentes de la política francesa, Emmanuel Todd, para recordar un dato clave. Francia lleva retraso en la integración política de sus inmigrantes y su representación en las altas esferas, pero también es la sociedad más integradora y mestiza de Occidente.

La tasa de bodas mixtas entre franceses y no franceses, recordó, sigue siendo la más elevada de Europa, en torno al 15%. Cifra que, pese a ir en descenso, sigue siendo diez veces superior a la tasa de matrimonios entre blancos y negros en el mismo Estados Unidos que ha elegido a Obama. *

Crónica

ANDRÉS PÉREZ
CORRESPONSAL EN PARÍS

Ahora la pelota está en nuestro campo, y nos toca devolverla para no envejecer demasiado rápido". Así de claro describió hace unos días la secretaria de Estado francesa Rama Yade, única africana negra del Gobierno de Sarkozy, el efecto que la elección de Barack Obama ha tenido en París. De un plumazo ha quedado envejecida y obsoleta la política de apertura a las minorías visibles que era el principal as en la manga que quedaba aún en poder del presidente francés, Nicolas Sarkozy.

Las tres titulares de origen africano del actual Gobierno francés, Rama Yade, al frente de Derechos Humanos, Rachida Dati, al frente de Justicia, y Fadela Amara, al frente de las Políticas Urbanas, recibieron de lleno esta semana el impacto de la ascensión de Obama al frente de Estados Unidos.

Todas ellas habían sido consideradas, hace año y medio, como el ejemplo de que Francia ya estaba dispuesta, gracias a Sarkozy, a dejar que sus instancias supremas empiecen a cobrar el color auténtico de la sociedad. La realidad de Francia, país mestizo por excelencia gracias a la acogida

masiva de inmigrantes europeos, africanos y asiáticos desde hace 60 años, empezaba a colarse por la puerta trasera en el Gobierno.

Ahora, la elección de Obama al frente de Estados Unidos demuestra lo fácil que era romper un tabú en el país más segregacionista de Occidente. Y de pronto, rebaja al rango de antigualla lo poco que había hecho Sarkozy, hijo de inmigrantes húngaros, en el país más mestizo de Europa occidental y el más fácilmente preparado para una traducción política del *melting-pot*.

OPA sobre el Efecto Obama

Rama Yade, una secretaria de Estado hoy condenada a buscarse un destino electoral en los comicios europeos de 2009, fue la primera en intentar contrarrestar esa imagen y lanzar una OPA sarkozyana sobre el *efecto Obama*.

Reaccionando en caliente a la elección del mulato norteamericano, afirmó que se trataba de "una caída del Muro de Berlín elevado al cubo" y, sobrecogida, confesó: "Tengo el corazón en un puño, perdón por la emoción, pero hay de qué decir que la vida, si es así, vale la pena ser vivida".

¿A qué venía tanta emoción de Yade, propia de una emisión de *Operación Triunfo* y no de una secretaria de Estado? Segundos después llegó el mensaje explicativo. Al nombrarla a ella, a Fadela Amara y a Rachida Dati

El líder demócrata se extraña de ser tan popular en Francia

Cual portero tras penalti, totalmente a contrapié de su acercamiento al ya casi ex presidente George Bush de los últimos meses, el equipo de Nicolas Sarkozy se ha prodigado en declaraciones favorables a Barack Obama. En una de ellas, colaboradores del presidente destacaron que ahora "las ideas de Occidente vuelven a tener un mensajero emblemático para el planeta". Sarkozy felicitó oficialmente a Obama un día después de la victoria, y metió en su carta un pasaje para aplaudir "una campaña excepcional". La alusión es interesada: 'SuperSarko' estima que las pocas horas que Obama pasó en París hace unos meses, y la presencia de unos delegados suyos en la campaña de Sarkozy hace año y medio, fueron capitales para la victoria. En Florida, horas antes de la votación, Obama había ironizado ante un grupo de franceses: "Es extraño que sea tan popular en vuestro país. Me han dicho que tienen ustedes problemas con sus barriadas y que los negros protestan". Pese a esa distancia, El ministro francés de Asuntos Exteriores, Bernard Kouchner, ha anunciado que volará a Washington el martes próximo para presentar a Obama una carta de proyectos transatlánticos.

El nombramiento de tres mujeres de origen africano se ha quedado en un mero símbolo

«Sarkozy ha desencadenado un movimiento histórico», llegó a decir una de ellas

Obama ha demostrado lo fácil que es romper un tabú en el país más segregacionista